

# LOS ALVAREZ DE EL ALGODONAL

*POR AMÉRICO MORETA CASTILLO (IDG)*

*Al recuerdo vivo de Atala Rodríguez  
Alvarez Vda. Kuinlan.*

Por el camino de Güibia, y luego de haber pasado el Castillo de San Jerónimo, antes de llegar al río Haina, entre el farallón y la costa, se encuentra el histórico fundo de El Algodonal, terreno donde los miembros de la familia Alvarez de Baní hacían escala obligada previa a la Común de San Carlos y a asomarse a las puertas de la Ciudad Primada.

Baní, El Algodonal y San Carlos de Tenerife constituyen vértices de la vida familiar de los Alvarez.

En uno de esos cruces por El Algodonal, mientras se guarecía de un fuerte aguacero estival, murió fulminado por un rayo Baltasar Alvarez Mota, y en otra ocasión escapó milagrosamente al fusilamiento el General Braulio Alvarez Castillo. Cuenta la tradición que acudían a observar el lugar del escape espectacular, de quien salvó la vida gracias a la intervención del Presbítero Francisco Xavier Billini, quien en protesta por no poder lograr el perdón para los insurrectos, dejó de usar su teja y arrojó en un gesto de virilidad a la par con su proverbial mansedumbre una silla a Francisco Gregorio Billini, que había sido enviado por Lifs para cerciorarse de que no se le daba asilo a Braulio. Ambas situaciones demuestran que no sólo fue El Algodonal lugar de esparcimiento y encuentro familiar, sino también de tragedia y epopeya romántica.

La rama de la familia Alvarez cuya vida se desarrollara ligada a este sector de la nueva ciudad de Santo Domingo que coincide con la ubicación de La Casa de España, es ubicada en la primera mitad del siglo XVIII con Juan y María, de cuya unión nació Antonio, que al unirse a Rosa Rodríguez de Mota (Rosa Mota) tuvo a

Valentín Alvarez Mota, quien unido a María Alfonso tuvieron a finales del Siglo de Las Luces a tres hijas seguidas que llamaron Ana, a Hilario, José Manuel, Juan y Gregoria, la cual casó con el prócer febrerista, Eduardo Abreu García.

Juan Alvarez Alfonso se casó con su prima María Remigia Mota Alvarez, obteniendo la dispensa canónica necesaria, y partiendo desde San Cristóbal a San Carlos, el Pueblo de los Isleños o Canarios. De este enlace nacieron: Teresa, que murió de cuatro años. María Altagracia, María de Jesús, María Francisca, María Secundina, Manuela María, otra María Francisca, Antonio, Luis, Carlos y Baltasar.

Luis Alvarez Mota, soldado de la Independencia, uno de los vástagos del matrimonio anterior, se unió a María Remigia del Castillo (Castillo), y tuvieron a Wenceslao, quien se destacara en la Restauración y muriera en Haití; Juan de la Cruz, que vivió en Baní, fue peñetero y casó con Petronila Polanco y Manuela Peláez; también tuvieron a Ana Francisca; a Francisco Antonio, y a Braulio, que también luchó en la Restauración, fue baecista pero antianexionista, luchó contra Meriño, fue paradójicamente Ministro de confianza de Lifs, Gobernador de Santo Domingo, en la época en que Lolito Flochón encuentra los restos de Colón y el Padre Billini lo advierte; fue prócer respetado y querido por toda la ciudad, y cuya vida puede ser motivo de más de una novela.

El Gral. Braulio Alvarez Castillo había nacido en Baní, el 29 de octubre de 1842 y tuvo dos matrimonios. El primero con su prima hermana, Josefa Alvarez Guerra, hija de Baltasar Alvarez Mota y de Micaela Guerra, y de este vínculo nacieron: Manuel Wenceslao (Lico) el 12 de diciembre de 1866, éste se educó con el Padre Billini y cultivó la poesía, como su padre; Ana (Anita), que nació el 1 de septiembre de 1869, quien casó con Fermín Cuevas y entre sus sucesores

estuvieron: el catedrático de Medicina, Dr. Luis Cuevas Alvarez; el Abogado, Lic. Miguel Angel Cuevas Alvarez; el Presbítero y Capellán Castrense, Viriato Cuevas Alvarez; la Maestra Normalista, Estela Cuevas Alvarez, esposa del Periodista y Cronista Social del Listín Diario, Diódoro Dánilo; a Mérida Cuevas Alvarez y a María Cuevas Alvarez, esta última, la única sobreviviente de esa generación en esta rama.

También procrearon Braulio y Josefa a Miguel Angel (Nene), que casó con Oze-ma Acevedo Collier y luego con Rosario Sepúlveda (Sayito); Miguel Angel había nacido el 5 de julio de 1876. Braulio y Josefa procrearon a Dilia Alvarez Alvarez, que nació el 12 de enero de 1874, quien casó con el Dr. Alfredo Rodríguez Castro, y tuvieron como sucesores a Mercedes Josefa que murió párvula; al Dr. Aristides Rodríguez Alvarez, quien formó familia en Denver (Colorado, E.E.U.U.), donde practicó la medicina y fue Cónsul Honorario de la República

Dominicana; Atala Rodríguez Alvarez, farmacéutica y esposa del empresario y promotor del Deporte, Gregorio Kuinlan Chabrán, precursor de la cría de caballos de paso fino; Dilia María del Carmen Rodríguez Alvarez, esposa del abogado, Lic. Américo Castillo Gautreau, discípula de Abelardo Rodríguez Urdaneta; el Dr. Alfredo Rodríguez Alvarez, quien casó con Aurora Tavarez y tuvo descendencia; y Altagracia Rodríguez Alvarez, quien estuvo casada con Ernesto Curiel, antiguo Secretario de la Suprema Corte de Justicia, y tuvo sucesores, siendo actualmente la única sobreviviente de esta rama en su generación.

Del matrimonio de Braulio Alvarez Castillo y Mercedes Pina, hija del prócer febrerista Pedro Alejandro Pina, nació en 1889, Virgilio Alvarez Pina (Cuchito), quien se destacara en la vida pública, a partir de su militancia horacista. Contrajo matrimonio con Lucila Sánchez Abreu, y tuvo sucesores, de los cuales



Josefa Alvarez Guerra

eligió la carrera política, Virgilio Alvarez Sánchez, y escogió la carrera de las armas, Braulio Alvarez Sánchez, quien fuera como su abuelo, General del Ejército Nacional.

Virgilio Alvarez Pina fue también, junto a Catalina Dugan Leito, el padre del Periodista e Historiador Deportivo, Mario Virgilio Alvarez Dugan (Cuchito) y del Dr. Jaime Alvarez Dugan, Abogado y Economista.

La fecunda existencia de Braulio Alvarez Castillo concluyó el 5 de diciembre de 1921. Las pasiones políticas han querido borrar su memoria, y así como ha desaparecido el nombre de El Algodonal de los topónimos de Santo Domingo en los mapas actuales, también desapareció la avenida y la plaza que llevaban su nombre. Sin embargo, el más grande homenaje a su memoria, es Navarajo, la novela del Doctor Moscoso Puello, en la cual varias veces se le menciona y se pueden intuir sus virtudes ciudadanas.